

SITUACIÓN DE LA FLOTA NACIONAL

Cuando tuvo lugar el Alzamiento Militar del 18 de julio de 1936 gran parte de la oficialidad de la Armada española intento sublevarse contra la República, pero la decidida acción de las tripulaciones de los buques, así como el control de las comunicaciones de la flota por parte de personal afecto a la República, hizo que la mayoría de la flota permaneciese fiel al Gobierno y que los sublevados solo contasen con unas pocas naves.

Unidades de que disponían los nacionales al iniciarse la guerra.

- Acorazado de 15.700. - toneladas “España” (“ex-Afonso XIII”) que se encontraba el Ferrol sirviendo como depósito de marinería sin municiones y en estado lamentable, la tripulación se declara a favor de la república pero tuvo que rendirse al quedar la base naval a favor de los alzados.
- Cruceros de 10.000 toneladas “Canarias” y “Baleares” que se estaban terminando en el Ferrol por lo que quedaron afectos al Alzamiento, fueron puestos en servicio lo más rápidamente posible.
- Crucero de 7.975 toneladas “Almirante Cervera” que se encontraba en el Ferrol en el dique seco por lo que corrió la misma suerte que el acorazado “España”
- Crucero de 5.590 toneladas “Navarra” (ex-“Reina Victoria Eugenia”, "ex-República” que se encontraba en Cádiz y cayo en poder de los nacionales pero que no estaba en condiciones de navegar por a su antigüedad pero debido a la falta de navíos fue reformado y entro en servicio en junio de 1938.
- Destructor de 1.364 toneladas “Velasco” que se encontraba en el Ferrol en reparación con la tripulación reducida, situándose del lado nacional y colaborando su tripulación en el dominio del arsenal
- Cañoneros, torpederos y diversos buques menores que completaban un total de 37.000 toneladas de desplazamiento en total.

Durante la guerra y gracias a la ayuda italiana los sublevados consiguieron comprar, en 1937, a Italia los destructores de 1.400 toneladas “Ceuta” y “Melilla” y los destructores de 845 toneladas “Huesca” y “Teruel” además de dos submarinos de 880/1.230¹ toneladas, bautizados “General Mola” y “General Sanjurjo” y diversas unidades menores como lanchas torpederas.

Carencias de la Flota Nacional

Organización.- Tras el fracaso del alzamiento en la práctica totalidad de la Flota española, el dispositivo orgánico de la flota nacional era mas bien precario, al encontrarse las principales bases sublevadas (el Ferrol y San Fernando) incomunicadas por tierra. La solución a dichos problemas fue mucho más rápida que en la zona republicana, así se procedió rápidamente a la creación de la Junta de Defensa Nacional el 24 de julio de 1936 y se nombró al Capitán de Navío Francisco Moreno Fernández jefe de la Flota nacional, procediéndose a un completo programa de reorganización de los efectivos disponibles, programa que se demostró mucho más efectivo al tener unos objetivos y una estrategia clara y no estar sometido a los vaivenes políticos que sufría la República.

Personal.- El bando nacional sufrió también una gran escasez de personal preparado ya que la mayor parte de la Flota, y con ella sus tripulantes, habían quedado de parte de la República, además también existía una gran desconfianza hacia las tripulaciones á causa a los precedentes de amotinamiento, es por ello que a pesar de la inicial resistencia de los mandos de la Armada se procedió a embarcar en los buques nacionales grupos de falangistas y de requetés de probada lealtad al Movimiento, estas organizaciones recibieron el nombre de “Falange Naval” y del “Requetés del mar” y fueron utilizadas para poder disponer de fuerzas leales en caso de un intento de amotinamiento de las tripulaciones.

¹ La primera cifra corresponde al desplazamiento en superficie y la segunda en inmersión.

Para aliviar la falta acuciante de especialistas navales se crearon escuelas de marinería y de artillería en las bases de Cádiz y Ferrol y el polígono de tiro de “Janer”.

A la falta de tripulaciones de confianza se añadía la escasez de oficiales debido a que la mayoría de los oficiales en activo o bien habían sido asesinados o bien habían permanecido leales a la República. Esta escasez, intento suplirse con la activación de la Reserva Naval, en la que se integraban los profesionales de la Marina Mercante, esto hizo que solo fueran necesarios cursos de capacitación en conocimientos militares ya que los náuticos se suponían.

Una de las principales facetas de la Armada fue el aprovechamiento al máximo de las titulaciones civiles, sobre todo para los Cuerpos de Ingenieros Navales y de Máquinas de la Armada a los que se concedió el título sin curso previo a aquellos titulados civiles que fueron necesarios.

MATERIAL.- Si bien la flota nacional era muy inferior en número a la flota republicana no tuvo los problemas de esta última para proveerse de los repuestos necesarios para su buen funcionamiento ya que recibieron gran cantidad de suministros tanto de torpedos, cañones, telémetros etc. de sus aliados italianos y alemanes, llegando a conseguir la compra a Italia de cuatro destructores y de dos submarinos. Esta efectividad en el suministro de material hacía que las pocas unidades nacionales estuvieran alistadas en muy poco tiempo lo que compensaba su escasez ya que las unidades republicanas tenían que estar largo tiempo en dique para su reparación y estas se realizaban a veces con material de desecho, lo que comprometía gravemente su operatividad

BUQUES NACIONALES PERDIDOS DURANTE LA GUERRA

- Acorazado “España”. Hundido por una mina² cerca de Santander (30-04-1937)
- Crucero “Balears”. Hundido cerca del Cabo de Palos por torpedos lanzados por destructores republicanos (06-03-1938).

- Torpedero nº 2. Varado cerca de Santander (noviembre de 1937).
- Lancha rápida “Falange”. Incendiada en Málaga (1937).
- Lancha rápida “Javier Quiroga”. Perdida por accidente en la primavera de 1937.

Además se perdieron diversas unidades menores, buques de transporte y auxiliares, aunque las pérdidas que sufrió la flota nacional (más importantes de las que sufrió la flota republicana) no le impidieron realizar una eficaz tarea de protección al tráfico marítimo propia ya que no se registro ningún hundimiento o apresamiento de buques mercantes por parte de la flota republicana durante toda la guerra.

² Se trata del último acorazado hundido por una mina en la historia de la navegación. El primero fue “El Cairo” durante la Guerra Civil americana